

sugerida por John Foster Dulles y que estuvo en vigor durante el climax de la guerra fría. Pero precisamente por ello el autor comete un grave error de omisión, al pasar por alto las debilidades que tuvo la "represalia masiva". Basada también en una concentración de fuerzas (en este caso nucleares), que se suponía permitiría a Estados Unidos escoger el lugar y el momento del contragolpe, la "represalia masiva" olvidó que no son las potencias conservadoras del *statu quo*, sino las revisionistas de éste, las que están en posición de escoger el momento y el lugar para el enfrentamiento.

El libro de Baldwin se caracteriza por un realismo descarnado. Buen ejemplo de ello se encuentra en el párrafo siguiente: "La primera línea de defensa es diplomática y política —la imagen, la voluntad, la política de Estados Unidos; la segunda es el dólar; la tercera, el poder naval y aéreo norteamericano; la cuarta, las tropas de nuestros aliados y las fuerzas nativas; y la última, el soldado de Estados Unidos" (p. 309). Otro ejemplo: "Pero el uso cuidadoso y preciso de una granada atómica, disparada por un howitzer de 8 pulgadas, la utilización de minas terrestres atómicas para vigilar una frontera (como fue propuesto por Turquía), la creación de un cinturón radiactivo restringido y cuidadosamente controlado, en zonas virtualmente deshabitadas, a través del cual cualquier ayuda del extranjero al país involucrado tendría que pasar, o el uso de artefactos atómicos de demolición en áreas de selva cerradas o en desfiladeros y precipios a fin de causar deslaves y avalanchas para bloquear sendas, caminos o rutas naturales, pueden substituir la fuerza humana y añadir gran poder a la defensa" (p. 313).

Precisamente por este realismo y por el hecho de ser un estudio que se enfoca desde el ángulo de los objetivos militares, el libro de Baldwin constituye en principio una obra de interés para el público latinoamericano, acostumbrado más bien a otro tipo de presentaciones de la política norteamericana. Dos razones, sin embargo, tienden a restringir el valor editorial del libro. Primero, el lenguaje empleado es todavía el de la guerra fría, lo cual lo hace envejecer prematura e innecesariamente. Segundo, el análisis, primordialmente prospectivo, está dirigido al futuro inmediato (decenio de los años setentas). Este análisis ha sido hecho en mitad de lo que es una coyuntura internacional de gran magnitud y que aún no termina. Es de esperarse, por lo tanto, que a corto plazo sigan ocurriendo cambios de gran trascendencia que modifiquen, en forma substancial la situación intrenacional actual. Ello expone al libro al peligro de hacerse obsoleto rápidamente.

Descontando estos problemas, no cabe duda que el libro reviste un gran interés por las razones apuntadas anteriormente, aun cuando no se compartan los puntos de vista políticos e ideológicos del autor.

MARIO OJEDA GÓMEZ

IAN R. CHRISTIE, *Myth and Reality in the Late Eighteenth Century British Politics*. Londres, Macmillan, 1970.

El siglo XVIII es importante en la historia de Inglaterra por tres razones principales: 1) el surgimiento de la "monarquía limitada"; 2) la pérdida de las colonias norteamericanas y el impacto de las revoluciones norteamericana y francesa en el curso de la reforma política en Inglaterra, y 3) las revoluciones agrícolas e industrial que junto con las reformas políticas convirtieron a Inglaterra en la nación más importante del siglo XIX. Además, el estudio del siglo XVIII tiene especial importancia en la tradición historiográfica inglesa. En sus dos libros *The Structure of Politics at the Accession of George III* (1929), y *England in*

the Age of American Revolution (1930), sir Lewis Namier produjo una "revolución" en la interpretación de la historia inglesa, y además introdujo una nueva metodología para el estudio de la historia. Hasta entonces la escuela dominante de historiadores ingleses era la de Macaulay y la de Trevelyan como su principal expositor en el siglo xx. Para ellos la historia de Inglaterra era el desarrollo de la libertad desde el tiempo de la Carta Magna, cuando fueron derrotadas las fuerzas del mal por las fuerzas del bien, de la ilustración y la libertad.

En el contexto del siglo xviii fueron las grandes familias Whig, encabezadas por lord Rockingham, teniendo como vocero elocuente en el Parlamento a Edmund Burke, las que representaron las fuerzas de la libertad. Lucharon en contra de la tiranía de Jorge III y el grupo que estaba, según ellos, decidido a destruir las libertades de los ingleses. Fue este "mito" y el tratamiento simplista de las realidades políticas, lo que Namier destruyó con su detallado estudio de la composición del Parlamento, de la naturaleza del alineamiento de fuerzas políticas, el funcionamiento del gabinete y el papel desempeñado por el Rey. Namier se sintió atraído no sólo por la racionalización ideológica de la política por medio de diferentes voceros, sino por los intereses verdaderos materiales y sociales. Analizó la Cámara de los Comunes en cuanto a su composición económica y social, las conexiones y vínculos de amistad o compadrazgo, o familiares, que existían entre los miembros, lo que hacía de las etiquetas *whig* o *tory* algo carente de significado. Namier introdujo la cuantificación, la metodología de la ciencia social y el estudio del comportamiento político, en lugar de la teoría constitucional, en los estudios históricos británicos.

El debate iniciado por Namier, que en efecto es la interpretación *tory* de la historia, continúa hasta nuestros días con los expositores de las versiones *whig* modificadas, y con otras corrientes de la historia en Inglaterra. Namier había sido acusado, con razón, de "extraer el cerebro de la historia", es decir, de no adjudicar suficiente importancia al espíritu racional y al idealismo en los individuos, y a la ideología en el comportamiento de grupo. El libro del profesor Ian R. Christie que se comenta es una aportación a este debate, en la tradición actualizada de Namier.

La obra de referencia consta de 16 ensayos publicados por el autor en revistas de historia, junto con su alocución —que da el título al libro— pronunciada al tomar posesión de una cátedra en la Universidad de Londres. El profesor Christie extiende y profundiza el análisis posnameriano, sobre todo con base en nuevas fuentes como la correspondencia Burke-Rockingham. Más que modificar la línea de las investigaciones de Namier, la complementa. Estudia en forma minuciosa la evolución del gabinete y su forma de operación, para demostrar que Jorge III fue sin duda un rey activo, pero que los historiadores como Richard Pares estaban equivocados al describir los años 1760-1780 como período de gobierno personal del monarca (ensayo 2). En los ensayos 5, 9 y 14 analiza en detalle los grupos y facciones del Parlamento y el surgimiento gradual del sistema de partidos. En los ensayos 1, 3, 8, 11, 12, 13 y 14 examina las cuestiones de la reforma constitucional planteada por los *whigs* de Rockingham, voceros de las comunidades urbanas excluidas de un sistema dominado por los intereses de los grandes terratenientes, y la planteada por los reformistas económicos de derecha. En el ensayo 15 estudia el fenómeno novedoso de la circulación de periódicos a fines del siglo xviii y la importancia de que existiera un periodista astuto dentro de los grupos íntimos de los partidos políticos.

El profesor Christie intenta demostrar que las ideas eran importantes para quienes las articulaban. No eran hipócritas, ni gente estúpida ni agitadora. Por ejemplo, Burke creía en lo que escribía o afirmaba en público. Pero no tenía

razón en cuanto a sus creencias. La realidad política —según el autor— era distinta a los mitos que dominaban las creencias de los *whigs* del siglo XVIII y sus seguidores contemporáneos de Norteamérica. En otros términos, subsiste la interpretación *tory*; se la reformula, haciendo al menos algunas concesiones a la honradez de propósitos o sinceridad de algunos de los *whigs*. Esto resalta en los comentarios del profesor Christie, en su introducción, acerca del ensayo del profesor Edmund Morgan, "The American Revolution: Revisions in Need of Revising", publicado en el *William and Mary Quarterly*, 3ª serie, XIV, 1957. El profesor Morgan se preguntaba: si la interpretación *whig* es un "mito", como quieren probarlo Namier, Pares y otros, y el rey no era un tirano, las libertades de los ingleses no estaban amenazadas, y los partidos no se guiaban por principio o creencia alguna fuera de servir a intereses egoístas o locales, entonces los hombres como Jorge Washington, John Adams, Thomas Jefferson y Benjamín Franklin, no eran sino hombres engañados o agitadores, o bien personas de estrecha mentalidad sin capacidad para ver más allá de las fronteras provinciales. Pero es obvio que no lo eran.

No dedica el autor un capítulo a la Revolución Americana. Pero al respecto dice en la introducción lo mismo que sobre la cuestión similar acerca de los *whigs* de Burke. Ni eran tontos ni eran personas de estrecha mira, sino que no sabían bastante acerca de la realidad política, o la percibían falsamente o a través de ideas preconcebidas que tendían a amplificar el error en medio de circunstancias políticas difíciles. En realidad, el rey era un monarca sincero y responsable que se desempeñaba lo mejor posible y no existía conjura en contra del pueblo.

El que esta explicación sea adecuada o no para comprender las realidades políticas, o el que dicha comprensión pudiera obtenerse dentro de los límites angostos de la política y el Parlamento, no corresponde investigar en esta ocasión. Los trabajos del profesor Christie presentan la más reciente interpretación *tory* del problema.

PRODYOT MUKHERJEE
El Colegio de México

RAYMOND VERNON, *Sovereignty at Bay. The Multinational Spread of U. S. Enterprises*, Nueva York, Basic Books Inc., 1971, 300 pp.

El Prof. Vernon dirige desde hace varios años, en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Harvard, un proyecto muy importante de estudio sobre la empresa o llamada corporación multinacional, con un numeroso equipo de investigadores, como suele hacerse allá. La abundante bibliografía presentada en el libro demuestra que el tema está estudiándose en todas partes y que es muy difícil mantenerse al corriente. Por eso, entre otras cosas, el libro de Vernon tiene el mérito de presentar en apenas 300 páginas una síntesis de la problemática económica de la corporación multinacional, incluyendo los resultados de una amplia investigación empírica hecha por el equipo que él dirige.

El libro define lo que es una empresa multinacional y analiza las características, desde muchos ángulos distintos, de las empresas multinacionales norteamericanas, es decir, las que operan en seis o más países y figuran en la lista de las 500 empresas más grandes del mundo según las encuestas de la revista *Fortune*. Vernon toma 180, a las que aplica el criterio, y agrega otras 7 que anteriormente habían operado en 6 o más países. Las 187 empresas comprenden las empresas manufactureras más importantes de productos industriales de Estados Unidos.